

EL CHÁNDAL SALTA A LA POLÍTICA

Los líderes mundiales ya no temen la ropa deportiva. Castro mostró el camino, y ahora el resto le sigue, aunque no todos con el mismo acierto. **Por Javier Calvo**

¿Se imaginan al presidente de ACS, Florentino Pérez, entrando en la junta de accionistas de su empresa con el chándal de su equipo de fútbol? Es una estampa difícil de digerir, ya que desviaría la atención sobre el mensaje que quiere dar el empresario, y le restaría seriedad y credibilidad a su compañía y a sí mismo. A los políticos parece que les cuesta menos vestir ropa deportiva, sobre todo, si cruzamos el charco... porque tampoco está en nuestro imaginario ver a un diputado en la tribuna del Congreso ataviado con una sudadera.

El pasado martes 10 de agosto, se producía un importante evento en Latinoamérica: el recién investido presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, se reunía con su homólogo venezolano, Hugo Chávez, con el objetivo de “normalizar” las complicadas relaciones entre ambos países. El anfitrión Santos esperaba en la histórica localidad donde murió el Libertador Simón Bolívar, vestido de manera informal, luciendo una camisa blanca sin abotonar hasta arriba y sin lucir corbata.

La aparición del siempre excéntrico Chávez acaparó todos los focos, como ya es habitual. Acompañaba sus zapatos y sus elegantes pantalones negros con una chaqueta de chándal con los colores de Venezuela, en la que brillaba con luz propia el amarillo. Como en tantas otras cosas, Chávez volvió a recordar al ex presidente cubano, Fidel Castro... y a situarse como su alumno aventajado.

Triunfa en 2006

El líder comunista fue el primero en poner de moda este tipo de prendas de vestir en actos oficiales. En agosto de 2006, Castro reaparecía tras un tiempo convaleciente en el hospital, y abandonaba su clásico traje del Ejército, para aparecer con el chándal de la Federación Cubana de Atletismo.

La imagen, cómo no, daba la vuelta al mundo, por su nueva vestimenta, algo quizá justificable por su estado de salud, pero sobre todo, porque se trataba de un chándal de la marca Adidas, vinculada al capitalismo y especialmente al deporte estadounidense, dos de los grandes enemigos de Castro.

Desde entonces, el líder revolucionario recurrió a su armario de sport,

NO TODOS SE ATREVEN

A pesar del relativamente frecuente uso de la ropa deportiva por el mundo de la política, no todos los dirigentes se han puesto el chándal. Un ejemplo de ello es el presidente italiano, Silvio Berlusconi, gran aficionado a llamar la atención, pero que nunca ha aparecido con ropa de deporte en un acto público, haciendo bueno el dicho de que ‘un milanés nunca va en chándal’.

Por su parte, el ex presidente ruso Vladimir Putin tampoco acostumbra a usar ropa deportiva. El actual primer ministro prefiere hacer deporte con el torso descubierta. Gracias al entrenamiento recibido durante su pasado en la KGB, el frío nunca es un problema para Putin cuando sale sin camiseta a cabalgar o practicar judo, su deporte favorito, en el que es un auténtico maestro.

Y, por supuesto, los integrantes de las monarquías, acostumbrados a cuidar y proteger la imagen que proyectan, se cuidan mucho de mostrarse ataviados con chándal en entornos que no correspondan estrictamente a la práctica deportiva. Incluso en este ámbito, suelen apostar por equipaciones con más estilo y ‘glamour’, tales como los polos que a menudo visten los miembros de la Familia Real cuando participan en verano en las regatas de Mallorca.

con el que logró deleitar al mundo entero en todo tipo de apariciones, saltándose el protocolo: desde los encuentros más íntimos hasta los actos oficiales, pasando por las reuniones con líderes internacionales.

El pasado 7 de agosto, Fidel Castro reapareció ante el Parlamento de su país después de permanecer cuatro años a la sombra por enfermedad. En su vuelta a la política activa, el dictador cambió de nuevo de vestidor... y volvió a ser la *comidilla* de todo el mundo. Para el discurso apocalíptico que pronunció en la Asamblea recuperó la guerrera verde oliva... tras marcar tendencia.

Sin duda, Castro se convirtió en el gran maestro en el uso de esta prenda deportiva. “Hugo Chávez no es tonto, y vio cómo el líder cubano protagonizaba los telediarios de todo el mundo porque no se quitaba el chándal y ahora los abre porque se lo quita; teniendo esto en cuenta, no es extraño que haya decidido seguirle”, apunta Patricia Centeno, periodista experta en la política y moda.

Horas después de la aparición de Fidel Castro ataviado con su traje militar, Chávez hacía justo lo contrario: dejaba atrás su camisa roja y salía a escena con una chaqueta de chándal de tándel, de un llamativo color amarillo... un adelanto de lo que mostraría en Colombia. Aunque Chávez ha sido más precavido en el tema de mostrar una marca. Fiel a su lucha extrema contra el capitalismo, el líder venezolano siempre luce prendas libres de cualquier escudo o símbolo que pueda ser relacionado con empresas. Los logos no entran en su armario.

Menor protocolo

En Sudamérica, la relación con el protocolo es algo más relajada, por lo que se permite que los mandatarios aparezcan de esa guisa en reuniones importantes, según explican los expertos en la materia. “Los políticos representan a un país y una política, pero Chávez se puede permitir estas cosas por su estilo extravagante y por las políticas que lleva a cabo”, confirma Centeno.

En Occidente, sin embargo, los altos cargos cuidan más su imagen y son más estrictos con su atuendo a la hora de aparecer en público. También utilizan el chándal, por supuesto, pero sólo para hacer deporte, función para la que esta prenda está concebida.





1. Fidel Castro, con el primer chándal que lució en público, de la Federación Cubana de Atletismo. 2. El venezolano Hugo Chávez, en su llegada al encuentro con el presidente de Colombia, Juan Manuel Santos. 3. El presidente de Estados Unidos, Barack Obama, hace ejercicio tras vencer en las elecciones de 2008. 4. Nicolas Sarkozy, practicando 'footing' para mantenerse en forma. 5. El presidente chino, Wen Jiabao, practica taichi en un parque junto a otros compatriotas. 6. La criticada imagen de José Luis Rodríguez Zapatero corriendo en la playa. 7. Lula da Silva, a su salida del médico, acompañado de su esposa. EFE/REUTERS/GETTY

Cuando los dirigentes aparecen con ropa deportiva, suele ser en el marco de su vida privada, respetando el protocolo en los actos públicos en los que participan.

Otra imagen que dio la vuelta al mundo fue la del presidente estadounidense, Barack Obama, al día siguiente de ganar las elecciones. Salió a correr en

chándal, sin intentar llamar la atención, pero al ser el hombre más poderoso del mundo no lo consiguió y fue retratado por las cámaras.

Su mujer, Michelle Obama, también sabe adecuarse a las distintas circunstancias, pues la primera dama ha sido fotografiada en más de una ocasión en chándal, ya sea para correr, para hacer

ejercicio, o para participar en actos deportivos solidarios. Tanto ella como su esposo utilizan chándales a la moda, en colores discretos —el negro es su predilecto—, y generalmente de las marcas más modernas, como la norteamericana Nike.

Al presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, por su parte, se le puede ver

con frecuencia vistiendo ropa deportiva. Sarkozy sale a hacer *footing* para mantener una forma física a la altura de la de su compañera sentimental, la ex *top model* Carla Bruni. En función de la temporada, y adaptándose a las circunstancias climatológicas, se le puede ver tanto en chándal como en pantalón corto.

En España, se recuerda al presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, por unas fotografías publicadas en septiembre del año 2007 en las que aparecía corriendo por una playa, ataviado con unos pantalones piratas del estilo del mismo Rafa Nadal y unas zapatillas de la marca Nike. Sin embargo, la falta de espontaneidad de las instantáneas provocaron múltiples críticas. Su predecesor en el cargo, José María Aznar, gran aficionado a practicar atletismo, también era visto en ropa deportiva con frecuencia cuando salía a correr, algo que muchas veces hacía acompañado de su preparador físico, Bernardino Lombao. El dirigente popular atrapó todas las miradas el verano pasado, cuando dejó el chándal a un lado y lució unos trabajados abdominales.

Calderón apuesta por su país

En un término medio entre ambos estilos se encuentran líderes de países emergentes como México, con unas reglas no tan enconsertadas. A su presidente, Felipe Calderón, se le pudo ver corriendo acompañado de su homólogo chileno, Sebastián Piñera, ambos ataviados con ropa deportiva. El chileno portaba unos pantalones cortos con una sencilla camiseta en la que se hacía una referencia a su país.

Por su parte, el mexicano no duda en lucir el chándal completo de la selección de fútbol de su país. Sin embargo, Calderón no siempre acierta con su atuendo: en una aparición pública acompañó el traje y la corbata con una chaqueta de chándal de la Selección. También el brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, tiene su foto de rigor. En su caso, apareció ante los medios de comunicación con un chándal con los colores de su país en el que se podía ver el símbolo olímpico, cuando salía del hospital recuperado de una crisis de hipertensión.

Tampoco se queda atrás el presidente chino, Wen Jiabao. El dirigente oriental cumple con algunos requisitos estilísticos, como el chándal *moderno* y de colores a la última, que no dudó en lucir mientras practicaba ejercicios gimnásticos junto a otros compatriotas en un parque público.

La madurez política de los distintos países hace inimaginable a un mandatario de la Unión Europea con un chándal de tictel en un acto oficial. Los dirigentes sudamericanos, por su parte, siguen sorprendiendo cada vez que dan la espalda al protocolo frente a las cámaras. Muchos aspectos son relevantes a la hora de decidir si hay que ponerse o no el chándal. "Todo influye: el color, la marca, cómo lo lleves o lo que vas a hacer con él puesto", asegura Centeno. El caso es que sigue utilizándose en ocasiones de lo más variopintas. Que se utilice para practicar un deporte es otro cantar.